

AMERICANOS:

Tomar las riendas del Gobierno en las críticas circunstancias y situación difícil en que se halla la Nación al quinto año de su heroica lucha, y sacar á salvo la nave de nuestra afligida Patria fluctuando en mares desconocidos y borrascosos, es empeño por cierto que arredrará á pechos mas enteros que los nuestros. Anímanos sin embargo el deseo de corresponder á la confianza honrosa que acaba de dispensarnos el Congreso Supremo, y la fundada esperanza de que no serán infructuosas nuestras tareas.

¿Y como podrian serlo, Americanos, existiendo vosotros? Vosotros que tan generosamente os habeis esmerado á porfia en tender una mano bienhechora á vuestros hermanos de Europa: vosotros, cuyos oportunos auxilios han sido el móvil de esta tan costosa como larga y obstinada contienda; y vosotros en fin que, unidos por los vínculos de la sangre ó de la amistad á la mayor parte de ellos, teneis un interes igual al suyo en su independendia política. De esta pende vuestra felicidad: así lo exíge el orden de los sucesos en la situación en que se encuentra la Europa, y está muy agena la Regencia de presumir que renunciéis á tan apetecido objeto negándoos á contribuir á aquella en lo sucesivo. Si el odio á nuestros agresores, nuestra heroica resolución y el juramento tremendo que hicimos entonces y cumplimos en toda su extension de perecer antes que sucumbir fueron los motivos poderosos que os impulsaron á franquearnos vuestros socorros, estos motivos existen todavía. *Guerra, venganza* es el grito que resuena por todo el ámbito de la península, y nunca ardió mas viva que ahora en nuestros pechos la llama sagrada del patriotismo. Tarifa y Sagunto acaban de recordarnos las primeras glorias de Zaragoza y Gerona, ensayos de nuestro valor naciente, y la oposicion tenaz que hallan las águilas enemigas á donde quiera que llevan su incierto vuelo nos presagia nuestra pronta libertad.

¡Pero qual seria vuestro crimen si sordos á la voz de la naturaleza desatendiéseis los clamores de vuestros hermanos!.. ¡Qual vuestra responsabilidad á la faz de las naciones si nos viésemos por vuestra indiferencia en la triste necesidad de ceder al yugo que tanto resistimos!.. Mas no será: no cabe ingratitud tan monstruosa en almas nobles como la vues-

tra; y pues Americanos y Españoles no formamos mas que una misma familia, sean unos nuestros sentimientos, uno nuestro odio á nuestros enemigos, unos los esfuerzos para alcanzar esa libertad tan deseada quando es uno nuestro riesgo, y unos en fin nuestros sacrificios para libertarnos de él. No es posible os negueis á las dulces sensaciones que despierta en todo corazon sensible el recuerdo del pais en que ha recibido el ser ó en que existen los objetos de su cariño; y si tal fué el tierno gozo de Ulises al ver humear de léjos los hogares paternos, ¡qual deberá ser el vuestro al volver los ojos á vuestra madre Patria! ¡al recordar los beneficios de que le sois deudores, y al considerar su afliccion y tormento!

Llegará un dia, y acaso no está léjos, en que arranquemos de su cautiverio á nuestro amado y desgraciado Monarca para sentarlo en el trono de sus padres, reconquistado con nuestra propia sangre: recibirá en él las demostraciones sinceras de amor y de fidelidad de sus vasallos, y gozará enternecido del fruto de nuestras proezas y de nuestra constancia. No os echará en olvido entonces, Americanos!.. Verá quan gloriosa parte habeis tenido en nuestros triunfos: verá en los fastos de nuestra insurreccion los laureles cogidos tantas veces por nuestros guerreros al par de vuestros sacrificios en favor de la causa comun, y no dexará sin recompensa vuestra lealtad. Animado del espíritu de la Nacion que la Providencia confia á su cuidado respetará en vosotros la dignidad de hombres libres á que os veis elevados á una con nosotros, y ocuparemos todos un mismo lugar en su corazon.

Mientras llega este momento feliz la Regencia jura á la faz de ambos mundos la rígida observancia de la Constitucion; de ese código inmortal, monumento augusto de la sabiduría del Congreso Supremo y objeto digno de toda nuestra veneracion y aprecio: código que envidiarán naciones mas florecientes y tranquilas acaso que la nuestra, y que aun nuestros mismos enemigos respetarán mal de su grado. Esos hermosos paises en que la naturaleza ha derramado con mano pródiga sus dones serán objeto preferente de sus cuidados. La paz inalterable de que han gozado por espacio de tres siglos no debe ser turbada por primera vez en circunstancias tan críticas para la metrópoli, ni verse manchado de crímenes ese pueblo generoso que será un dia asilo de las ciencias y de las artes y á quien estan reservados sin duda los mas altos destinos. La Regencia pondrá todo su conato en calmar las turbulencias que algunos mal aconsejados han suscitado en él, y no duda os prestareis á llenar su objeto.

No deis oidos á las sugerencias de nuestros enemigos, cuyas impuras bocas soplan entre vosotros el fuego abrasador de la discordia, y desechando las ilusorias ideas de una libertad mal entendida trabajad de acuerdo con nosotros en asegurar la que nos está destinada. Quede en

buen hora para naciones menos civilizadas que la nuestra, ó menos amantes de su verdadera felicidad, el bárbaro placer de derramar la sangre de sus propios hijos armando unos contra otros sus inocentes brazos. Abrid los anales de la historia : ved qual ha sido la suerte de los pueblos que han resistido el freno saludable de un Gobierno moderado, y el caos de anarquía y de desórdenes en que se han sumergido. La Francia cubrió de luto á la Europa entera, y su trágica revolucion se ha sentido en los países mas remotos del globo sin haber conseguido por eso el necio objeto que se propuso. Igual fin han tenido las demas naciones que precedieron á esta en tan funesto error; y despues de desquiciar los fundamentos en que estribaba su dicha, despues de mancharse con crímenes y atrocidades sin cuento, han acabado todas por sepultarse baxo sus mismas ruinas.

Lejos de vosotros ¡oh Americanos! tan funesto presagio. Renazcan las dulces ideas de fraternidad y de union que han labrado nuestra comun felicidad durante trescientos años. Unamos nuestros esfuerzos para sacudir el yugo ignominioso que pretenden imponernos nuestros invasores, y arrostramos impávidos los obstáculos que puedan presentárnos en la escabrosa senda en que nos vemos empeñados : escabrosa por cierto, pero que debe conducirnos á la inmortalidad.

Cádiz 23 de Enero de 1812. = *Joaquin de Mosquera y Figueroa.*